EL LLANTO INACABABLE

Y pensar que los días se van muriendo lentos
cual aves asustadas...
Que recojo en mi halda, como una niña pobre,
bandadas y bandadas,
junto a la flor de espliego, el aire estremecido
y el sol de la montaña...
Y pensar que me han dado todo y que se me muere
todo, hasta la palabra.
¡Qué música y qué cielos y qué valles dormidos
hay yertos en mi alma!
Buscar, correr, palpar con todos los sentidos,
asir entre las palmas;
volar, llegar, sorber ansiosamente, con la vida
latiendo en la garganta;
y gemir, porque el tiempo que me han dado medido,
se me acaba...



ÁNGELA MARÍA VIDAL